

DE SEBO Y CENIZA: ETNOGRAFÍA DE LA JABONERÍA TRADICIONAL

Aracely Esquivel Vásquez

*“Ningún trabajo disminuye al hombre. Todos los trabajos lo engrandecen,
lo dignifican y lo acercan a la verdadera imagen de la patria”*

Carlos Castro Saavedra.

Resumen

El arte de la elaboración de jabón negro en Samayac, se efectúa de manera generacional heredada de abuelos, padres e hijos. El presente artículo es el resultado de una investigación de campo realizada en el área urbana de la cabecera municipal de Samayac, departamento de Suchitepéquez. El trabajo en mención, de refiere a la elaboración de jabón negro, conocido popularmente como de coche. Generalmente, a esta actividad se dedican tanto hombres como mujeres de distintas edades. Las materias utilizadas son: grasa de res, ceniza para obtener la lejía y en

algunos casos cal. Los instrumentos de trabajo están constituidos por: toneles, palanganas, cubetas, palas, paletas de madera de gran tamaño, guantes, artesas y bancos para sentarse. El proceso de elaboración del jabón se inicia con la saponificación, es decir, la mezcla de las grasas y las sales minerales obtenidas de la ceniza. Los ácidos grasos son líquidos que con la mezcla de la destilación de las sales minerales proporcionada por la ceniza, llegan, con efecto de la temperatura, a solidificarse y dan como resultado, el jabón que los artesanos jaboneros “bolean”, o sea, dar forma esférica que es la presentación como se vende al consumidor final. Esta artesanía tiene gran demanda en la comunidad.

Palabras clave: Jabón, lejía, saponificación, grasas, consumidor, arte.

**From beef fat and ashes:
Ethnography of traditional
soup production**

Abstract

In Samayac, the art of making black soap is a heritage passed on from generation to generation. Grandparents, parents and children are involved in this activity. This article resulted from a research performed in the urban area of Samayac, and covers the making process of black soap, popularly known as “*jabón de coche*” (pig soap, since it was made from lard). Generally, this activity is carried out by men and women of different ages. The materials employed for making black soap are: beef tallow, ashes (to obtain lye), and, in some cases quicklime. The equipment consists of metal barrels, bowls, buckets, large wooden spatulas, shovels, gloves, troughs, and stools to be seated. The making process of black soap starts with saponification, a step in which fat is mixed with ash-derived alkalis. Fatty acids are liquids that can be solidified when mixed with lye, the alkali solution obtained from leached ashes. The effect produced by temperature also helps to harden the mix and makes possible to take it and shape it as a ball or “*bolearlo*”, as craftsmen say, which is how the product

will be offered to end consumers. Black soap is highly demanded in the community of Samayac.

Key words: Soap, lye, saponification, fats, consumer, art.

Introducción

El presente artículo es el resultado de una investigación de campo realizada en el área urbana de la cabecera municipal de Samayac, departamento de Suchitepéquez. El trabajo se refiere a la elaboración de jabón negro, conocido popularmente como de coche. Generalmente, esta actividad es masculina y femenina, pero la realizan más las mujeres, de manera complementaria a tareas hogareñas, tales como tortear, limpiar la casa, cuidar de los pequeños y preparar los alimentos. Una vez confeccionado el jabón, se pone a la venta, tanto por hombres como por mujeres.

El propósito de este trabajo es dar a conocer esta producción ancestral que se realiza al interior de los hogares en la población urbana de dicho municipio. Considerando que no existe información detallada sobre dicha manufactura, es necesario documentarla para conocimiento de la población en general. Se realizó un recorrido por el casco urbano para ubicar a los artesanos jaboneros. Durante el trabajo de campo efectuado en visitas alternas, de agosto a septiembre de 2015 y de febrero a mayo de 2016, se entrevistaron en sus casas a cinco artesanos del jabón.

La recopilación de información se realizó mediante entrevistas como diálogos cordiales a vecinos y comerciantes del mercado con el propósito de obtener información de la procedencia de este artículo, muy apreciado y valorado en la comunidad. Se visitaron los hogares y se procedió a entrevistar a los artesanos que se encontraron, en su mayoría, en plena labor artesanal.

La distribución de los jabones no se limita a Samayac sino también a otros municipios y departamentos, como Mixco y Amatitlán, en Guatemala; Mazatenango, San Bernardino, San Antonio y San Pablo Jocopilas, en Suchitepéquez; y áreas de los departamentos de Quetzaltenango, Tonicapán y Retalhuleu.

Agradecimientos

El éxito en el trabajo de campo realizado para ubicar a los jaboneros, se debió en gran parte al apoyo desinteresado, en primera instancia, del señor secretario municipal y a los señores Álvaro Luis Macario Quivajá y Benito Tunay García. Se manifiesta el reconocimiento a dichas personas por la especial asistencia brindada durante la fase del trabajo de campo. A las artesanas y los artesanos colaboradores, que son parte viva y esencial de la identidad cultural del pueblo: doña Lucía Raymundo, doña Ana María

Tujal Raymundo, su hijo Donald Macario Tujal, don Florencio Rubén Morales, doña Antonia Ortiz Pérez, doña Rosario López Ixcot de Mejía, don Francisco Raúl Chuc Chávez, doña Ponciana Chum Gabriel, doña Catarina Mejía Ajmac y su hija Catarina García Mejía y doña Cristina Solval Rodríguez. Todos ellos se han destacado por la maestría en el oficio de la jabonería, que representa un valor cultural de los artesanos samayaquenses, no solo a nivel departamental sino también regional.

Importancia de los estudios de la cultura popular en Guatemala

Guatemala es un país pluricultural, plurilingüe y pluriétnico; por lo tanto, existen culturas de diferente índole, entre las cuales se pueden mencionar: cultura popular tradicional o folklore, cultura popular campesina, cultura popular urbana, entre otras. Las investigaciones del Centro de Estudios Folklóricos se sitúan en la cultura popular tradicional como eje central de su quehacer. En consecuencia, se considera necesario hacer algunas reflexiones sobre la cultura popular. Se parte del concepto de que la cultura popular o culturas populares como también se le denomina, son las producidas por el pueblo o clases populares de cada país; que se realizan con escasos medios técnicos y porque

ha sido objeto de dominación a lo largo del proceso histórico.

Al respecto, Nestor García Canclini refiere que,

lo popular no puede designar para nosotros un conjunto de objetos sino una posición y una acción. Ningún objeto tiene garantizado eternamente su carácter popular solo porque haya sido producido por el pueblo o este lo consuma con avidez; el sentido y el valor populares se conquistan en las relaciones sociales. Es el uso y no el origen, la posición y la capacidad de suscitar actos o representaciones populares, lo que confiere esa identidad (García, 1982: 197-198).

El referido autor también apunta que, “para que un hecho u objeto sean populares no importa su lugar de nacimiento ni la presencia o ausencia de signos folklóricos, sino la utilización que los sectores populares hacen de ellos” (García, 1982: 202). Y en ese sentido, la elaboración del jabón negro en Samayac, tiene su identidad propia entre los pobladores locales que lo usan con frecuencia, como también en poblados circunvecinos.

La cultura popular es dinámica en consecuencia, se adapta a los cambios socioculturales que se dan en una región en particular o regiones interrelacionadas culturalmente. Al respecto, Adolfo

Colombres (1984) citado por Déleon (1992: 5), anota lo siguiente:

Liberar a la cultura popular es abrirle la experimentación y no obligarla a repetirse eternamente así misma, permitirle descollar sus potencias congeladas por el colonialismo, mediante una transferencia de recursos y medios técnicos que amplíen su estrecho marco de posibilidades, así, respondiendo a los nuevos estímulos y exigencias de su entorno, florecerá y la dignidad de sus productores acortaría distancia con la cultura dominante.

Por otra parte, Luigi María Lombardi Satriani, afirma que “muchos elementos de la cultura popular son asumidos por la cultura de la ganancia y distorsionados según los fines de ésta. Pero a nivel más general la misma cultura popular es sometida globalmente a una operación de consumo” (Lombardi, 1978: 163).

En cuanto a la cultura popular urbana, Ofelia Déleon, indica que la cultura popular urbana comprende numerosas manifestaciones: desde objetos materiales (como artesanías), oficios y espectáculos teatrales que se realizan en las calles, hasta una visión del mundo manifiesta en ritos y costumbres (Déleon, 1992: 5). En Guatemala, los diversos grupos étnicos que conforman el país trabajan

y producen en una economía informal y, desde luego, dentro de esta producción, promueven cultura, como es el caso del jabón negro que las mujeres elaboran con un enorme caudal creativo que poseen dentro de la cultura popular y logran, con este caso particular del jabón de coche, satisfacer necesidades a un menor costo. Por otra parte, esta producción refleja una realidad particular de la cultura popular urbana de dicha población; cuya identidad cultural se ve a través de la elaboración de cada objeto producido.

Las artesanías populares forman parte de la cultura material y es una actividad que en cualquiera de sus expresiones constituye una de las formas más naturales que posee la persona para expresarse. Isabel Aretz, en la guía clasificatoria de la cultura, incluye dentro de la cultura material “el jabón y la lejía, como industrias químicas domésticas” (Aretz, 1975: 251).

El rol femenino

El papel que desempeña la mujer tanto indígena como mestiza en los procesos productivos del país, y en el caso particular de Samayac, en el campo de las artes y artesanías populares, es de suma importancia; ya que, como manifiesta Déleon (1988:1) “la mujer indígena constituye fuerza y factor de producción. Cuida y alimenta pequeños rebaños de ovejas o cerdos.

En otras ocasiones el aporte surge de sus manos en forma de artes y artesanías tradicionales”, tal es el caso de la elaboración del jabón negro.

El oficio de la mujer ha sido una labor constante en todo tiempo y hay registros históricos que lo demuestran. Durante la época colonial existió gran cantidad de artes y artesanías que no estaban sujetas a gremio alguno, permitiéndosele a la mujer tener alguna participación activa como es el caso de las artesanías indígenas. La importante labor de las mujeres no solo se destaca desde la colonia. En tiempos actuales sigue siendo de gran apoyo económico en la familia. En dicha época las féminas podían participar dentro de la corporación gremial ya que, de acuerdo a Humberto Samayoa Guevara, podían desempeñarse en dos casos concretos:

- a) En los oficios compuestos exclusivamente por mujeres, tales como hiladoras de seda, tejedoras de lana, seda, lino y algodón, confiteras, dulceras y cocineras, azotadoras de sombreros, agujeteras y clavadoras de cintas, zurradoras, cereras y otros oficios similares;
- b) En oficios en que trabajaban mujeres y hombres juntos, como: fabricación de tabacos, confitería, dulcería, bordados, cortes de zapatos, zapatillas y chapines, cerámica, impresiones y encuadernaciones (Samayoa, 1962: 189).

Lo anotado por Samayoa, se pudo observar en los casos investigados en Samayac, en donde, tanto hombres como mujeres y principalmente estas últimas se dedican, no solo a los oficios del hogar, sino a la producción de múltiples artesanías, incluyendo el largo proceso de producción de jabón negro, el cual realizan con evidente conocimiento del oficio.

¿Qué es el jabón?

Algunos autores que han realizado estudios sobre el jabón, coinciden en cierta manera sobre lo que se definiría como jabón. Para Kirschenbauer (1964), los jabones son las sales metálicas de los ácidos saturados y no saturados de cadena larga, aceite resinoso y de los ácidos de resina. Tienen propiedades detergentes, siendo los jabones de álcalis y de amonio, los que son espontáneamente solubles en agua.

Danilo Fernando Pérez López, en su trabajo de tesis lo define como: Los jabones son sales alcalinas de ácidos grasos que poseen la combinación necesaria de propiedades surfactantes y de consistencia que optimizan la acción de lavado. Las materias primas son ácidos grasos y álcalis de sodio y/o potasio así como el agua, realizando la función de medio de reacción (Pérez, 2010: 5).

Y para Celia Mercedes González, el jabón es el resultado de la mezcla de

una materia grasa animal o vegetal y una solución alcalina (González, 2001: 1). De manera que, cualquiera de los conceptos anteriormente escritos, es apropiado para referirse a la definición de jabón.

Además, el jabón es reconocido por ser un agente limpiador por excelencia. Es un producto versátil y se encuentra con facilidad en puestos de venta de artículos de primera necesidad y a bajo precio.

Historia del jabón

Sobre la historia del jabón, Kirschenbauer (1964) indica que es oscura la primera preparación y uso del jabón como agente limpiador. Alrededor del 2500 a.C. en la antigua Mesopotamia, se usó el jabón para lavado y abatanado de la ropa. Los galos usaron el jabón para teñirse el pelo y probablemente lo aplicaban como un unguento. Se usó como detergente en el siglo II y describió que se hacía el jabón mezclando el sebo del buey, cabra y oveja con lejía. La lejía se obtenía por mezclas extraídas de las cenizas de madera y cal calcinada con agua. Por muchos siglos, este proceso no tuvo ningún cambio esencial para hacer las lejías alcalinas y la composición del jabón tenía una saponificación más completa al prolongar el calentamiento de la mezcla lejía-grasa.

En España, el autor indica que se cree que por primera vez, el jabón tuvo

una mejora ya que se usó el aceite de oliva en lugar del sebo.

Así mismo, el referido autor indica que la manufactura del jabón en los países del Mediterráneo alcanzó grandes proporciones durante el siglo VII y, para ese tiempo, el comercio del jabón en Italia, estaba organizado como gremio. Por otra parte, en los países del Mediterráneo la manufactura del jabón alcanzó una temprana primacía debido a la disponibilidad del aceite de oliva y al amplio suplemento de la lejía de sosa cáustica.

El mencionado autor indica que para el siglo XX, Marsella, Savona y muchas ciudades francesas, italianas y españolas adquirieron una insuperable reputación por sus productos de jabón. En tanto que la elaboración del jabón en Inglaterra, Alemania y otros países del norte, era un arte casero, que no adquirió importancia comercial sino mucho tiempo después.

Otro elemento de importancia en el desarrollo de la historia de la manufactura del jabón, de acuerdo a Kirschenbauer (1964) fue la utilización de la fuerza de vapor. Indica que en 1721, varios ingleses diseñaron y patentaron una marmita para jabón calentada a vapor. Pero fue hasta un siglo después cuando el “uso del calor del vapor encontró su aplicación”.

“La práctica general de los fabricantes de jabón en la segunda mitad del siglo XIX era la de hervir el

jabón en marmitas de diversos tamaños. Los peroles se calentaban a fuego abierto o con vapor directo o indirecto” (Kirschenbauer, 1964: 148).

En cuanto al proceso del jabón hervido, Kirschenbauer (1964), indica que:

Los jabones son solubles en soluciones acuosas diluidas de electrolitos como el cloruro o el hidróxido de sodio. Cuando el contenido de electrolitos se aumenta se vuelven muy insolubles y al agregar electrolitos el producto saponificado se puede separar en jabón y en lejía, la cual contiene glicerina, álcali, carbonato de sodio y cloruro de sodio.

Danilo Fernando Pérez López, en su tesis de grado, manifiesta que:

la ciencia de hacer jabones se remonta al tiempo de los antiguos romanos. Originalmente comprendía la hidrólisis de una grasa o aceite con un álcali acuosos, que era una mezcla de carbonato de potasio e hidróxido de potasio obtenida a partir de la lixiviación de las cenizas de la madera con agua. Pero estas mezclas con sales de potasio presentaban baja consistencia (Pérez, 2010: 1).

El citado autor agrega que la fabricación de jabones era un arte

establecido en Europa para el siglo XVII. Declara que los gremios de fabricantes de jabón guardaban sus secretos cuidadosamente. Wingrove, Alan y Caret, Robert (1981), citados por Pérez (2010), indican que los aceites vegetales y animales eran utilizados con cenizas de plantas, junto con la fragancia. Gradualmente más variedades de jabón se volvían disponibles para afeitarse y lavarse, así como también para bañarse y lavar ropa.

Pérez (2010) agrega que un gran paso en la escala de la fabricación de jabón comercial ocurrió en 1791 cuando el químico francés Nicholas Leblanc patentó un proceso para la fabricación de cenizas de soda o carbonato de sodio de la sal común. El proceso de Leblanc rindió abundante jabón de buena calidad y ceniza de soda barata. Por otra parte (Pérez, 2010: 2), refiere que la ciencia de una fabricación moderna de jabón nació 20 años más tarde, con el descubrimiento del químico francés Michael Eugene Chevreul, quien descubrió la naturaleza química y relación de grasas, glicerina y ácidos grasos. Sus estudios establecieron las bases para la química de la grasa y el jabón.

Celia Mercedes González Arévalo, aporta que:

no se puede determinar una fecha exacta de cuándo se inició

la producción de materiales jabonosos y agentes limpiadores, provenientes de la grasa, pues el proceso es conocido desde varios siglos atrás. Se cuenta con referencias muy antiguas que refieren que los indicios más lejanos del uso del jabón datan del 2500 a.C. en Mesopotamia (2001: 1).

La autora en mención dice que la primera referencia documentada sobre el proceso del jabón se encuentra alrededor del siglo I d.C. en donde el historiador Plinio el Viejo describe cómo los galos fabricaban jabón con grasa de cabra y cenizas de madera.

Materias primas necesarias en la jabonería

Las materias primas están formadas, según Lamborn (1944), por:

- a) Materias orgánicas que corresponden a las extraídas de los animales, grasas vegetales como el aceite de algodón, resina, aceite de coco.
- b) Materias inorgánicas: sosa cáustica (en combinación química con el producto para jabón); cenizas de sosa y silicato de sosa (en mezcla mecánica con el jabón).

El referido autor indica que,

la grasa de los animales proviene por una parte de la absorción sin modificación de la grasa de sus alimentos, y por otro lado de las

proteínas y los hidratos de carbono que constituyen los elementos esenciales de su alimentación. Se puede considerar las proteínas y los hidratos de carbono como las materias primas de las grasas naturales producidas y acumuladas en el organismo (Lamborn, 1944: 32 y 33).

Además, la grasa, según el citado autor, se encuentra en:

todos los órganos y los tejidos del animal, en cantidades muy variables. La mayor proporción está contenida en el tuétano de los huesos. Siendo los principales depósitos de grasa en un animal, el tejido conjuntivo intermuscular, el tejido adiposo de la cavidad abdominal y el tejido conjuntivo cutáneo y su constitución varía de acuerdo a las partes de las que se extrae, por ejemplo: la grasa que está bajo la piel tiene el punto de fusión más bajo, la del centro del cuerpo se funde al punto más elevado y la de las partes intermedias su composición varía según la distancia a partir del interior (Lamborn, 1944: 33).

El autor citado indica que la grasa “de las células adiposas se compone principalmente de glicéridos, ácidos esteárico, palmítico y oleico, y en las grasas de las secreciones animales,

tales como la manteca, encuéntrase los glicéridos de los ácidos caproicos, cáprico y caprílico” (Lamborn, 1944: 34).

Lamborn (1944), únicamente se refiere a “la grasa de buey”. Pero también es utilizada la de toro semental, vaca, novillo o novilla y grasa de puerco. Antes de conocerse los usos comestibles de la grasa, se usaba la fabricación de grasa de puerco compuesta y la oleomargarina y toda la grasa extraída de los tejidos del ganado era comercialmente designada con el nombre de sebo. El aumento del consumo para usos comestibles trasladó a un rango secundario el empleo del sebo para la jabonería (Lamborn, 1944: 34).

Las partes del cuerpo del buey que secretan la grasa y se convierten en productos para la jabonería son, según Lamborn (1944),

aquellas que por su calidad no son adecuadas para los usos comestibles. En el desarrollo de la industria de las grasas alimenticias, la utilización de la de procedencia animal para el consumo ha aumentado hasta tal punto que únicamente queda disponible para la jabonería la calidad más pobre.

La grasa se encuentra contenida en las células adiposas que forman, con la membrana y el agua, el tejido

adiposo. La membrana encierra la grasa y para separarla se realiza a través de un procedimiento que se llama ‘fusión’, operación que se realiza por medio de vapor bajo presión en recipientes cerrados (Lamborn, 1944). Este procedimiento es a nivel industrial. En el caso de Samayac, la familia de doña Lucía Raymundo, la grasa la compran ya solidificada; mientras que la mayoría de las personas que se dedican a la producción de jabón, lo hacen artesanalmente, es decir, compran el sebo y realizan el proceso de separación de la grasa en toneles abiertos y a fuego de leña. Durante este proceso de fusión no se agrega agua, simplemente se introducen las partes de sebo y basta con la resultante de la condensación del agua.

Por lo general las grasas animales tienen buena venta y los compradores hacen el esfuerzo para obtener el producto en las mejores condiciones posibles para lograr mayores utilidades. Ya que como indica Lamborn (1944), existen muchas categorías de sebos y grasas, extraídas de las distintas partes del animal, tratadas en diversas condiciones.

Kirschenbauer (1964: 10), también refiere que “la grasa animal está en los tejidos subcutáneos, la cavidad abdominal, el hígado y el tejido conectivo. Los huesos y particularmente las patas y los huesos de la tibia del ganado”.

El nombre que se le da a la grasa obtenida del ganado vacuno es sebo. El principal método de producción que se aplica para la obtención del sebo de res es el de fundido a vapor. Y la calidad del sebo depende principalmente de qué parte del animal se han seleccionado las materias que contienen grasa (Kirschenbauer, 1964: 141). “El sebo se utiliza en la fabricación de jabones en mayor cantidad que cualquier otra grasa y se clasifica en dos grados comerciales: comestible y no comestible” (Kirk, 1962: 784, Kirschenbauer, 1964: 235).

Jabón de coche, es el nombre general y popular que se aplica para denominar esta artesanía en Guatemala, pero en la realidad, ninguno de los artesanos utiliza la manteca de cerdo en su producto. Sin embargo, la grasa de puerco es mencionada por Lamborn (1944), en su tratado de métodos modernos en la fabricación de jabones. En los demás textos consultados no se encontró ninguna referencia que aluda al uso de la grasa de puerco para este fin. Pero Lamborn (1944: 41 y 42) dice que:

la grasa de puerco fina se fabrica con tocino y recortes y puede prepararse ya sea en la caldera o bien mediante acción del vapor y que la estearina de la grasa de puerco de calidad no comestible, es

un producto utilizable para ciertas clases de jabones.

Por lo tanto, siendo la estearina la parte no comestible, es posible que en algún tiempo se haya usado para la fabricación de jabones. “El término grasa se aplica a los productos inferiores ya sea del buey, del cerdo o de ambos que se puede transformar en estearina”, (Lamborn, 1944: 42). El producto comercial puede, según el citado autor, contener grasa de buey y cerdo o bien una u otra. En el caso de la producción de Samayac el sebo utilizado, es solo de ganado bovino.

Historia del jabón negro en Guatemala

Los indígenas prehispánicos, según Samayoa (1962), poseían cualidades excepcionales para el ejercicio de las artes y las artesanías; habilidades que han sido puestas de manifiesto a través de estudios arqueológicos. Los indígenas coloniales aprendieron las artes y las artesanías de los españoles y a su vez los conquistadores asimilaron muchas de las técnicas de los conquistados. Por lo tanto, refiere el citado autor, a través de un proceso de transculturación se originaron las artes y artesanías coloniales guatemalenses.

Bernal Díaz del Castillo en su obra *Verdadera y notable relación del descubrimiento y conquista de la Nueva España*, siglo XVI, menciona las

habilidades que tenían los indígenas para las artes y artesanías; al respecto refirió que: “Todos los más indios naturales de estas tierras han dependido muy bien todos los oficios que hay en Castilla entre nosotros, y tienen sus tiendas de los oficios y obreros...son pintores, entalladores...son sombrereros y jaboneros” (Díaz, 2009: 428).

En Guatemala, hay varios municipios que se especializan en la fabricación de jabón no solo en la costa sino que también en el altiplano. Según McBryde (1969: 209-210), se produce jabón en: Quetzaltenango, Totonicapán, San Andrés Xejul, Santa Lucía Utatlán, San Pedro La Laguna y Sololá. Constituyendo el principal centro de producción de jabón de coche en la boca costa, el municipio de Samayac. Al respecto indicó que:

los habitantes de este pueblo dependen grandemente de la grasa de cerdos para su industria, siendo su principal fuente el abastecimiento, el cercano San Bernardino, donde la crianza de cerdos es una especialidad en conjunción con la elaboración de queso, ya que los cerdos son alimentados con el suero (McBryde, 1969: 210).

En esta secuencia de la historia del jabón en Guatemala, se cuenta con el relato de Orlando Eulalio Solórzano,

que en su tesis de grado indica lo siguiente:

Por los años 1800 a 1945, recorrían de casa en casa los compradores ambulantes de ceniza, costal al hombro, esta proveniente de la combustión del carbón o leña que se consumían en la cocina hogareña. El rescoldo como era llamado, se guardaba, esperando la llegada del comprador (cenicero), a quien vendían por pocos centavos las libras de ceniza. Hacia 1945 aún existía esta compra, los días lunes generalmente pasaba el cenicero quien se lo vendía a las personas que empíricamente la utilizaban para obtener la lejía para la fabricación del jabón.

Pequeñas fábricas comenzaron a instalarse por los alrededores del rastro de ganado vacuno, situado en “Avenida del rastro”, hoy vía 1 de la zona 4 capitalina. Allí elaboraban jabón con sebo de res y de marrano por eso se le conoce como jabón de coche (Solórzano, 2006: 2-3).

Para la época de 1945, según Solórzano (2006) la mano de obra era barata, por lo que se empleaban mujeres que tenían la tarea de encostar la mezcla caliente la cual machacaban con los pies para luego formar las bolas. Luego se empacaba el producto, para

lo cual utilizaban cajas de madera de pino que tenían una capacidad para transportar 100 bolas.

Por colocar las bolas en las cajas, se pagaban cinco centavos de mano de obra. Los precios por bola eran de uno, dos, tres y cinco centavos. Según relato de Solórzano (2006), el producto se repartía en “carretillas de mano” o en “carritos tirados por animales”. “A principios del siglo XX este jabón era infaltable en todas las plazas de Guatemala”. Para el transporte de la mercancía, generalmente se usaban las mulas. La autora del presente artículo a su llegada a la ciudad de Guatemala en 1968, todavía observó carretas haladas por estos híbridos.

El jabón era repartido en los mercados, tiendas o en las casas de los consumidores. Para el caso de Samayac, el jabón se empaqueta en canastos, los cuales tienen una capacidad para 300 bolas. Luego los canastos se introducen en una red de fibra de maguey o material sintético para darle más soporte al canasto, prolongar su vida útil y para soportar el peso del producto. La entrega se realiza a vendedores locales, en tiendas y mercado de la localidad. También se proporciona a compradores que los llevan a otros municipios vecinos. Algunos artesanos que producen a escala mayor lo venden directamente en otros departamentos como Mazatenango, Quetzaltenango, Totonicapán y Retalhuleu.

En la producción de Samayac no se usa grasa vegetal. Sin embargo, en el oriente y sur oriente de Guatemala, departamentos de Jutiapa y Santa Rosa, hacia la década de 1940, se elaboraba jabón con la pulpa del fruto del árbol de jaboncillo, conocido popularmente en el área como “liruche” (*Sapindus saponaria*). Así como también usaban las drupas del árbol de arburetum (*Semarouba Glauca*), conocido en dichos lugares como aceituno. Algunas mujeres que fueron abordadas en el área del sur y sureste de Oratorio, Santa Rosa, informaron que sus abuelas hacían jabón con la pulpa del fruto de dichos árboles y le agregaban lejía. Estas contienen alta concentración de saponinas con propiedades biodegradables, mas de 37% de saponinas. Además, las semillas se utilizan para producir artesanías como rosarios y collares (Standley y Steyermark, 1949: 255 y 256).

Las artesanas jaboneras entrevistadas

Doña Lucía Raymundo

Nació en Samayac el 16 de octubre de 1948. No sabe leer ni escribir pues indicó que antes no le daban estudio a las mujeres. Los padres les decían: “vos sos mujer no vas a ir a estudiar, tenés que aprender a trabajar y lo ponían a uno desde chiquita”. Sabe hablar el idioma k’iche’. Se casó de 16 años

con don Juan Tujal y vivió 10 años en la casa de su suegra doña Felisa Rodríguez Ávila, quien era, según información de doña Lucía, la única jabonera en Samayac. Al respecto del aprendizaje del oficio relató:

yo no era jabonera, yo era quesera. Mi papá tenía ganado y nosotros hacíamos el queso, crema, requesón y lo vendíamos en San Antonio [Suchitepéquez]. Cuando me casé, como mi suegra a eso se dedicaba, pues tuve que aprender durante el tiempo que viví con ella. Después nos apartamos a vivir con mi esposo y como ya sabía hacer jabón, me dediqué a eso. En ese tiempo era bueno el negocio porque solo mi suegra y yo trabajábamos y se vendía muy bien aquí. Ahora, hay un montón de gentes que lo hacen y hay mucha competencia. Yo, ya no vendo nada aquí; todo mi jabón lo llevo a Quetzaltenango, Huehuetenango, San Francisco El Alto, San Antonio Ixtacapa y Totonicapán. Llevo mi jabón en pick-up y me voy a venderlo con mi chofer. Allá es bien recibido pues mi jabón no sale negro porque uso sebo cocido que compro en Tiquisate y Santa Lucía Cotzumalguapa, Escuintla.

En el 2013, los alumnos del sexto semestre de la carrera de admi-

nistración de empresas de Mazatenango, le otorgaron una plaqueta en reconocimiento a su labor como jabonera. Denominó a su jabonería “La Bendición de Dios”. Tiene más de 50 años de trabajar en esta artesanía. Indicó que su hija, doña Ana María Tujal sabe hacer jabón ya que trabaja con ella. En su taller, el encargado de la cocción del producto es don Florencio Rubén Morales, ya que esta es la etapa más difícil de la producción. Tiene ocho empleados, seis mujeres y dos hombres.

Doña Antonia Ortiz Pérez

Nació en Samayac, tiene 74 años. No sabe leer y contó lo mismo que doña Lucía: “a las mujeres las escondían cuando llegaban los maestros a preguntar si había niños para la escuela”. Comenzó a trabajar el jabón, desde que tenía 15 años. Aprendió a elaborarlo con su mamá. Lo primero que hacen es recolectar ceniza y remojarla. Informó:

Tengo 59 años de hacer este trabajo. Mi jabón es buscado por muchas personas porque yo no le echo cal a la lejía. El mío es puro jabón natural. No le pongo cal porque es dañina para el cuerpo y se cae el pelo. Mi esposo también hacía jabón pero se enfermó de la garganta y falleció. Mi nuera Rosario López Ixcot de Mejía,

aprendió a hacer el jabón conmigo. Ella ya puede hacerlo y me ayuda a bolearlo. También viene una vecina a bolear y le pago con bolas de jabón. El sebo me lo traen de Santiago Atitlán y también voy a comprarlo a San Pablo Jocopilas. Mi jabón lo vendo aquí en la casa cuando pasan a buscarlo y en el mercado los días jueves y domingos.

Indicó que el jabón negro es bueno para las ronchas, “granos” (afecciones de la piel, dermatitis), espinillas y para la caspa y, que cuando ya está de punto, el jabón suelta un olor a chipilín. Pero no solo por comprar sebo se mantiene actividad comercial con Santiago Atitlán; hay referencias de que los pobladores llegaban a Samayac en busca de otros materiales. Dary (1988: 3), refiere que “desde la época pre-hispánica, los indígenas iban a las tierras de la costa para comprar el algodón principalmente se dirigían a Samayac y a Patulul”, Suchitepéquez.

Doña Ponciana Chum Gabriel y don Francisco Raúl Chuc Chávez

Doña Ponciana nació en Samayac, tiene 55 años de edad, no sabe leer ni escribir. Don Francisco nació en Samayac, tiene 62 años, fue a la escuela y terminó la primaria. Es esposo de doña Ponciana Chum y desde que se

unieron se han dedicado a trabajar el jabón, porque su esposa ya sabía hacerlo, pues su mamá, doña Juana Gabriel Ortiz, era jabonera y le enseñó desde pequeña. Tienen 25 años de dedicarse a esta labor. Don Francisco relató lo siguiente:

Aquí no se hace jabón con sebo de coche. Todo es con sebo de res. Hace muchos años hubo una gran mortandad de coches aquí en el pueblo que no se supo la causa y dicen que esos coches los usaron para hacer jabón y de seguro que desde allí, se quedó el nombre de jabón de coche, pero la mera verdad es que se hace solo de sebo de res. Nosotros nunca hemos hecho con manteca de coche todo lo que aquí se produce es con sebo. La ceniza y el sebo lo compramos en Santo Tomás La Unión. Por seis arrobas de ceniza damos cinco bolas de jabón. Este jabón lo llevo a vender a Santo Tomás La Unión, un poco aquí en Samayac y a personas que lo llevan a la capital, Mazatenango y San Bernardino.

Los canastos contienen bolas de todos los tamaños y dependiendo del tamaño así es el costo. Su hija que también sabe hacerlo, vende en el mercado de Samayac, los domingos.

Doña Catarina Mejía Ajmac y su hija Catarina García Mejía

Doña Catarina nació en Samayac. Tiene 75 años de edad, no sabe leer. Tiene 35 años de hacer jabón. Su hija tiene 35 años de edad, sabe leer y escribir. Ayuda a su mamá en la cocción del producto. Informó que:

ahora no estoy trabajando porque me enfermé, me dio la chinkuncunya pero cuando estoy buena trabajo bastante. Mis cuatro hijas pueden hacer jabón y mis hijos pueden bolear. A este trabajo se le gana, se trabaja duro pero sí se le gana. Es un trabajo bastante shuco por el sebo que hasta se engusana. El sebo me lo traen de Santiago Atitlán. La ceniza me la trae la gente aquí a la casa. Yo aprendí en las casas a donde iba a bolear. Mi producto se lo lleva una señora y lo vende en Guatemala.

Cuando se visitó el hogar de doña Catarina, su hija de nombre Catarina, también proporcionó información sobre la elaboración y venta del producto. Al respecto de su aprendizaje informó que aprendió ayudando a su mamá y lo primero que hizo fue preparar la ceniza.

Doña Cristina Solval Rodríguez

Nació en Samayac el 23 de julio, tiene 54 años de edad. Según indicó, se siente orgullosa de tener esa edad. No

sabe leer ni escribir. Aprendió el oficio de jabonera por necesidad. Sobre su aprendizaje relató:

Yo fui a buscar trabajo a las casas y en una de esas me preguntaron si sabía hacer jabón y dije sí. Pero la verdad es que yo no sabía hacerlo. Pero pensé: la señora me tendrá que decir qué le tengo que echar y me dará las cosas y así fue y aprendí. Estuve varios años haciendo jabón para otras gentes. También junté ceniza, herví agua, puse sebo en los toneles y mezclé ceniza. Pero no en todas las casas me fue bien. En algunas me trataron mal y me humillaron entonces pensé: si ya lo puedo hacer mejor trabajo en lo propio. 19 años tenía cuando empecé a trabajar mi propio jabón. Mi mamá no sabía hacer jabón y ninguno en mi familia lo hace solo yo. Mi hija no puede, no le gustó aprender. Ahora no estoy haciendo porque estoy enferma, tengo un dolor en la cintura por un golpe que tuve hace muchos años. Antes, la venta de jabón era buena, había mucha clientela que lo compraba. Ahora ya no, la venta ha bajado porque hay muchas jaboneras haciéndolo; lo menos hay unas 200 jaboneras y los que producen por mayor, van a venderlo a otros lugares como Quetzaltenango.

Yo lo llevo a Mazatenango. Ya tengo mis compradores y solo voy a entregarlo. Aquí en Samayac no vendo nada de mi producto. También hago tamales y comida para vender; puedo hacer el chojín de recado. El sebo tampoco lo compro aquí porque solo puchiteros [vendedores minoristas] se encuentran aquí. A mí me lo traen de Santiago Atitlán, [Sololá], a Q125 el quintal. La ceniza la compro por bulto, esa sí la compro aquí. Cada bulto tiene 100 libras y doy cinco bolas de jabón de a dos quetzales por bulto de ceniza. Hace poco comencé a hacer jabón de sábila porque me lo encargaron en una farmacia.

En los anteriores relatos se destacó lo más importante de la vida de las artesanas en su labor como jaboneras experimentadas.

Proceso artesanal de la producción de jabón negro en Samayac

En el proceso artesanal del tradicional jabón negro, las jaboneras necesitan tener un lugar apropiado para la cocción, así como utensilios de metal y las materias primas que se describen a continuación.

Materiales e instrumentos

Los materiales utilizados son: grasa de res y ceniza de maderas para

obtener la lejía. El arte de la elaboración de jabón negro en Samayac, no es aprendido mediante un proceso de escolaridad sino que de manera generacional heredada de abuelos, padres e hijas y en pocos casos por iniciativa propia. Los instrumentos de trabajo están constituidos por: toneles, peroles, palanganas, cubetas, palas, paletas de madera de gran tamaño, artesas, balanzas, costales, bancos para sentarse y guantes; para lo cual utilizan las partes bajas de las piernas de un pantalón de lona. No se pueden usar guantes de latex pues el calor los derrite y sufrirían quemaduras en sus manos.

Obtención de la grasa

Los artesanos compran el sebo el cual pueden obtener en dos presentaciones: en forma ya procesada, es decir solidificada o en piezas de sebo crudo. El sebo cocido lo usa la familia Raymundo que lo compra por toneles. Un tonel de sebo tiene un valor de Q800.00 a Q1000.00 quetzales y el quintal de sebo crudo cuesta Q125.00. El sebo de la mayoría de artesanos proviene de Santiago Atitlán, Sololá. Algunos lo compran en las carnicerías de Samayac, cuando destazan los semovientes, pero es poco. El sebo son piezas largas que aún contienen carne y sangre. Es evidente que no es posible ninguna distinción concreta en la clasificación de los productos

animales para la jabonería. Sin embargo, en los casos investigados, se pudo constatar que a los artesanos de Samayac, que trabajan con sebo crudo, les traen las mejores piezas de los productos animales para utilizarlos en la fabricación de jabón para crear un producto de buena calidad que satisfaga la demanda del usuario.

Los pedazos de sebo vienen secos. Luego los guardan en sacos de brin, costal de manta, toneles o bolsas plásticas previo a someterlos al proceso de cocción para obtener la base líquida grasa.

Los ácidos grasos son líquidos que con la mezcla de la destilación de las sales minerales proporcionada por la ceniza, a la cual le llaman lejía, llegan con efecto de la temperatura a solidificarse y permite la obtención del producto final.

Obtención de la ceniza y preparación de la lejía

La ceniza la compran por costales a los vecinos que cocinan a base de leña. Pero no toda la ceniza es buena para producir lejía. La de mejor calidad es la de leña de palo volador, así como también la de laurel, cushín, madrecaico, zapote y ujuxte. La que no es utilizada para nada es la ceniza que produce la quema de *tarro*. Tarro le denominan al bambú. Todos los artesanos entrevistados opinaron que no la usan porque no produce buena

lejía. La compra de la ceniza se hace por *bulto*, que contiene unas cien libras. Algunas veces se paga con dinero, Q5.00 el bulto. Lo usual es dar bolas de jabón a cambio de ceniza.

A la ceniza, además de producir lejía, también se le atribuyen otras propiedades, especialmente la obtenida de espino, que fue utilizada en tiempos de la Colonia en algunas poblaciones de México; para “esparcirla en el cuerpo para la enfermedad producida por los piojos y por las pulgas de las ratas y el tifus exantemático para aliviar el dolor” (Novelo, 2005: 20).

¿Cómo preparan la lejía? Según los casos observados e investigados en Samayac, las artesanas jaboneras colocan la ceniza para obtener la lejía, en toneles y medios toneles. La apelmazan con un mazo para apretarla con el fin de que el agua no pase de largo. Le agregan agua hervida hasta cubrir el borde del tonel y se deja reposar durante tres días. La cantidad de agua debe ser moderada, calculada, ni mucha ni poca. Al principio se pone menos agua a manera que la ceniza solo se humedezca. Cuando en la superficie se ve que la ceniza está deshidratada se le agrega más agua a temperatura ambiente; el agua hervida es solo al principio. Después de esto comienza el destilado de la lejía. La cantidad de agua es importante para obtener una buena concentración de las sales minerales contenidas

en la ceniza. Las señoras jaboneras refrieron que, para obtener una buena lejía, se debe agregar cal a la ceniza. Mientras más picante esté la lejía, mejor calidad de jabón se obtendrá; lo cual se manifestará en la cantidad de espuma que produce la bola cuando se lava la ropa y el cabello, además de que la bola mantiene su consistencia hasta terminarse.

En cuanto a la elaboración de la lejía, (Kirschenbauer, 1964: 148), cuenta que:

Recetas del siglo XV de la colección de Sloane aludiendo al proceso de manufactura en Inglaterra, describen cómo se hacía la lejía de la cal viva y las cenizas de madera. Se guardaba la lejía durante dos días y luego se vaciaba a través de un agujero que estaba en el barril de almacenaje a una marmita que contenía aceite y sebo la que se calentaba a fuego directo.

La lejía obtenida de la ceniza al contacto con el sebo, y al largo proceso de cocción a la que es sometida la mezcla, produce la masa de jabón. Según Lamborn (1944: 144), el estearato de sodio es de todas las sales alcalinas de los ácidos grasos, una de las menos solubles en el agua, que se conoce por la inferioridad de las propiedades de espumar del jabón de sebo puro. Por otra parte, el jabón de sebo al envejecer

se pone tan duro, que no se puede utilizar para otros menesteres como lavar trastos o bañarse, sino únicamente para lavar ropa. No es este el caso del jabón producido por las artesanas de Samayac, que tiene diversidad de utilidades, como ellas y los usuarios lo indicaron.

El proceso de lixiviación o destilado de la lejía, lo realizan las jaboneras de Samayac, poniendo en varios toneles la ceniza hasta casi llenar la capacidad de medio tonel en la mayoría de casos observados y, en algunos otros, de tonel completo. Es interesante ver cómo destila el álcali que produce la ceniza, al cual los artesanos llaman lejía; y que, dependiendo de la concentración de estos álcalis, determinará la consistencia y calidad del jabón.

En el fondo de los toneles, previamente se coloca un asiento de canasto que servirá como filtro, el cual tiene la función de retener las basuras; fragmentos pequeños de madera y carbón que pudiera contener la ceniza. Al tonel se le perfora un agujero por donde destilará el agua que se le agregó a la ceniza convertida en lejía.

Se recibe en apastes de barro o palanganas de plástico. Con alguna leve diferencia, este procedimiento data desde muchos años atrás, como ya se mencionó en el aporte de Kirschenbauer, en lo que refiere de la preparación de la lejía contenida en la parte de la historia del jabón.

Proceso de elaboración

Contando con los materiales, el proceso de elaboración se realiza a base de grasas y las sales minerales contenidas en la ceniza, que son la mezcla necesaria para producir el jabón, aunque en algunos de los casos observados, también se le agrega cal. Se procede a preparar el fuego de leña solo con tres leños, al consumirse estos, le colocan otros tres. Utilizan para el efecto, madera de palo volador pero también se puede utilizar la de otras maderas macizas que proporcionen buena ceniza. Colocan el tonel sobre una hornilla de barro que está más alta que el piso, de aproximadamente 30 centímetros de alto. Introducen la cantidad de tiras de sebo que necesitan para producir unas 300 bolas de jabón. En tanto que el tonel comienza a adquirir temperatura, las tiras de sebo se van calentando y a la vez, derritiéndose. Cuando el sebo se ha derretido en su totalidad y ya no quedan más que pequeños residuos de lo que fueron las piezas de sebo, con un colador de cedazo, se cuela la grasa líquida y regresa nuevamente al tonel que está sobre la hornilla de fuego.

Se aplica la primera cantidad de lejía utilizando una cubeta, que puede ser de material plástico o de hojalata. La mezcla de la lejía con la grasa líquida, forman la saponificación del producto. La saponificación, es el proceso químico que convierte las grasas y las sodas en jabón.

Se vigila constantemente tanto el fuego, como la absorción de la lejía. La acción de la lejía es la de evaporar todo líquido que presente el sebo y al final queda solo una masa sólida que dará origen a las populares bolas de jabón negro que se venden por doquier. No en todos los casos observados se empleó la cal. Después de pasados unos 20 minutos se le agrega otra cantidad de lejía. La mezcla continúa hirviendo.

Según las artesanas jaboneras, mientras la lejía conserva un color oscuro (similar a la melaza), ellas saben que la lejía está fuerte. Es decir que para ellas, el color oscuro es el indicativo que demuestra el grado de alcalinidad del destilado. Indicaron que, cuando la lejía cambia de color, es decir, se vuelva más clara, ya no se usa porque ya no sirve para el jabón, pues *ha perdido fuerza*; lo cual significa que ya tiene débil concentración de sales minerales.

Por esa razón, tienen varios toneles destilando lejía para que haya suficiente provisión durante el tiempo que tarde el proceso de cocción.

Se debe tener mucho cuidado cuando se agrega el agua de lejía pues al contacto con la grasa, la mezcla sube a borbollones inmediatamente y sobrepasa el borde del tonel. El artesano o artesana tienen que retirarse pronto para evitar ser alcanzados por una burbuja de grasa hirviendo. Este es un proceso sumamente laborioso

y peligroso ya que en el lugar de la cocción, en el suelo, hay grasa derramada y los artesanos y artesanas podrían resbalarse y caer cerca del fogón lo cual provocaría daños de grandes dimensiones.

Este cocimiento de sales minerales y grasas, para convertirlo en jabón, permanece de entre tres y cuatro días en el fuego. Si el procedimiento se realiza en toneles de tamaño promedio con una capacidad de 200 litros. En el caso de cocimiento en peroles, es más tardado, puesto que la cantidad de grasa y lejía supera la capacidad de los toneles. Cuando la mezcla está en proceso de ebullición, va tornándose cada vez más sólida. Por lo tanto, se hace necesario moverla para evitar que se pegue en el fondo del tonel. Cada vez se va transformando en una pasta oscura y brillante. Cuando va en este proceso de cocción, el jabón sale a la superficie y abajo aún hay lejía. Según Lamborn (1944: 144), con una lejía cáustica concentrada, la grasa flotará sobre la superficie y la emulsión no dará principio mientras la lejía no haya sido diluida, por medio del agua del vapor condensado o por la que se incorpora con el propósito directo de diluir.

En la parte superior del tonel, el jabón sobresale en forma de protuberancias, procedimiento que las artesanas denominan “florear”. El floreo son abultamientos en forma de volcancitos que, según la experiencia

de la jabonera, al jabón le queda poco tiempo para dar *punto*, es decir, el proceso de la última etapa. En ese preciso momento, no se debe descuidar el jabón, es indispensable agregarle más y más lejía sin dejar de controlar la llama de fuego, la cual tiene que ser permanente, ni muy alta ni muy baja hasta la cocción final del producto. El punto final de la cocción la determina la artesana por la experiencia adquirida a través de largos años de dedicarse a esta labor. En una de las casas visitadas, fue interesante observar cuando Rosario dijo que la mezcla ya estaba, doña Antonia, sacó con la paleta una porción de jabón, la amasó entre sus manos e inmediatamente la devolvió al tonel y expresó: *todavía le falta de una a dos horas más*.

Cuando la pasta jabonosa está casi al punto, es muy difícil moverla con la paleta de madera. Se requiere de una gran habilidad y fuerza para poder llevar la paleta hasta el fondo del tonel y poder menear la mezcla. Al respecto, Leebert Lloyd Lamborn refiere que, “absorbida casi por entero la alcalinidad, y cuando el jabón preséntase resistente, tanto que no pueda retirársele con la espátula, sino solamente verterla en masa espesa como melazas espesas, está pronto para trasladarse al molde” (Lamborn, 1944: 244).

Una vez que la artesana jabonera dice: *ya está*, se retiran los leños que aún están con flama y se procede a sacar,

sin pérdida de tiempo, el producto. Para ello utilizan la misma paleta que les ha servido para moverlo durante el largo proceso de cocción. En una palangana plástica de regular tamaño, colocan un costal de fibra sintética y la llenan con el jabón candente, el cual se deja caer a una artesa que es un cuadrilongo de madera de un metro de largo por 60 centímetros de profundidad, que previamente se ha colocado en una habitación de la casa.

En pequeños bancos de madera, las mujeres se acomodan. Se protegen la ropa con una manta grande que les cubre medio cuerpo desde la cintura hasta la pantorrilla. Luego se cubren las manos con guantes y proceden: Una de ellas a pesar el jabón y las demás para hacer las bolas. A esta fase final, las jaboneras le llaman: *bolearlo*. La boleada puede durar entre cinco y siete horas. La razón de bolearlo pronto se debe a que si la mezcla se enfría, la pasta se cristaliza y pierde su maleabilidad; lo que hace imposible convertirlo en bola. Además sería una pérdida de materias primas, dinero, tiempo, leña; así como las largas horas de exposición de aspirar humo y soportar el calor, para quedarse sin ninguna ganancia. Para observar este proceso, se necesitó permanecer mucho tiempo en la casa esperando que el jabón, como dicen las jaboneras, “diera punto” para retirarlo del fuego. Se logró con éxito la observación de todo el procedimiento. La ceniza que

queda de la leña que se usó para la cocción del jabón, se acumula en un lugar de la casa para utilizarla en la próxima producción. Todos los jabones en general, tienen como base la grasa y la lejía. Lo que los hace diferente, en el caso de los procesos industriales, es que le añaden aromatizantes y químicos para darles el color.

La calidad de las materias, es decir, los ácidos grasos y las sales vegetales obtenidas a través de la lejía, influyen en la calidad del jabón. Esto es general en todo proceso productivo. Es imposible obtener excelentes resultados sin una materia prima de calidad. No obstante en la forma artesanal en que se fabrica el jabón negro en Samayac, las artesanas saben calcular las proporciones justas de ácidos grasos y lejía para producir un jabón de excelente calidad, como ellas lo manifiestan.

Al respecto, Lamborn (1944: 218) refiere que, “para obtener un jabón de firmeza satisfactoria, la densidad de la lejía y la proporción utilizada deben ser tales que el producto resultante no contenga una proporción excesiva de agua”. Se pudo observar que las jaboneras tienen ese especial cuidado al agregarla al producto en proceso de saponificación. Saben perfectamente bien, cuándo y qué cantidad de lejía debe incorporársele.

La elaboración de este producto verdaderamente merece mención

aparte, no solo por el largo proceso de producción que conlleva, sino porque su uso tiene gran demanda en la comunidad.

La mayoría de jaboneras realizan el cocimiento del jabón en toneles. Siendo esta la forma tradicionalmente artesanal de producirlo. La única artesana que lo produce utilizando peroles que están dentro de hornos de barro, es doña Lucía Raymundo. El uso de peroles para realizar el proceso de saponificación del jabón, en el taller de la familia Raymundo, le permite obtener mayor producto boleado, según información de su hija, doña Ana María Raymundo, quien indicó que los peroles tienen una capacidad de cocimiento de dos toneles de sebo de los cuales obtienen más de tres mil bolas de jabón. El uso de peroles, lo menciona Kirschenbauer quien refiere que en “1636 David Ramsey registró una patente que cubría el uso de grandes peroles para hervir jabón hechos de materiales mejorados. Estas marmitas tenían una capacidad de 60 barriles de jabón” (Kirschenbauer, 1964: 148).

Según las productoras y los usuarios abordados al azar, el jabón de “coche” es tan bueno para lavar que no se necesita detergente ni sol para blanquear la ropa. Al respecto, Victoria Novelo refiere que:

En forma anterior a la existencia de lavadoras eléctricas de ropa, y detergentes, había en las casas, generalmente en el patio, un asoleadero de ropa formado por grandes piedras redondas de río sobre las que se extendía la ropa que había sido dejada en jabón y que permanecía varias horas expuesta al sol con la finalidad de blanquearla (Novelo, 2005: 295).

Y en efecto, el sol blanquea la ropa, proceso al cual las abuelas denominan “despercudir” y cuando la ropa no se asolea, decían: “esta ropa está percudida”, es decir, sucia o manchada.

Por otra parte, la ropa que se lava con jabón negro, según lo cuentan algunas personas del lugar, queda con un aspecto suave y el planchado se hace más fácil, sobre todo en las comunidades en donde no hay electricidad y aún se usa la plancha de metal a la cual se le incorporan suficientes brasas para poder alisar las arrugas. Acerca del uso de la plancha, Novelo (2005: 294), menciona que,

antes de que hubiera electricidad, para el planchado de la ropa se utilizaban las planchas de fierro que se calentaban en el fuego. Unas eran compactas y se colocaban encima de las brasas. Otras tenían un depósito en la parte inferior,

dentro de la cual se colocaba el carbón ardiendo.

Según comentarios tanto de las productoras como de los consumidores, el jabón es excelente para lavar ropa porque hace abundante espuma y la ropa queda bien limpia; como también para bañarse y lavarse el cabello. Por otra parte, también se le atribuyen propiedades medicinales entre las que mencionaron: “Es bueno para prevenir la caspa, para curar las heridas, para las espinillas, barros, granos y suaviza la piel”. También se le atribuyen usos en la construcción especialmente para cerrar grietas en las planchas de concreto. Por otra parte, lavar los cortes y huipiles con jabón negro fija el color. Según los consumidores abordados, expresaron que, *las gentes de antes solo ese jabón usaban porque era más barato y de buena calidad.*

Comercialización

En la mayoría de los casos, la venta de los productos se realiza directamente a los comerciantes del mercado, en las tiendas; como también a consumidores ambulantes, quienes lo venden en otros municipios. El jabón se encuentra en varios puestos de venta dentro del mercado local en el cual se contaron 20 puestos de productos varios, incluyendo jabón. Fuera de este, se contaron ocho puestos de venta de jabón negro, además de otros productos. Todas las jaboneras

tienen una especie de trueque con los proveedores de la ceniza. En lugar de pagar con dinero, dan bolas de jabón y ambas partes quedan satisfechas. Se pudo observar dentro del mercado a varias personas especialmente mujeres y adolescentes adquirir bolas de jabón elaborado por artesanos y artesanas del lugar.

Los precios son muy accesibles. Se venden bolas de a un quetzal, dos, tres y la más cara cuesta cinco, que es la de mayor tamaño y casi no cabe en la cuenca de la mano. Su distribución y venta a consumidores en los días de plaza y en el mercado local y regional, indican, como bien lo manifiesta Tudela (1968: s/n) “que el arte popular tiene una función dinámica en la vida de un pueblo y, en consecuencia, es parte de su cultura, de su modo de vivir y de su sensibilidad”.

Además, el jabón se vende en Mazatenango, Quetzaltenango, Retalhuleu, San Antonio, San Bernardino, San Pablo Jocopilas así como también en la ciudad de Guatemala.

Comentario final

Las artesanías en Samayac tienen arraigo y tradición popular. El arte de la elaboración de jabón negro en este municipio tiene una cultura propia que no fue, como indica Aretz (1975) adquirida a través de la escuela; sino que la producen las propias artesanas

sobre la base de una tradición de la cual son depositarias. Por lo tanto, es de gran valor, dar a conocer el arte samayaquense a través de esta publicación como un reconocimiento y estímulo a la tradición artesanal de las y los portadores y creadores de la cultura popular tradicional guatemalteca; y como bien lo manifiesta (Aretz, 1975: 201) “lo que fue del pueblo, debe volver al pueblo”.

Pero no solo la jabonería es la producción artesanal en Samayac, también la integran los productos elaborados por los talabarteros, curtidores, carpinteros, tejedoras, chocolateros, herreros, sastres, dulceras, panaderos, tortilleras, cereros; sin faltar los objetos para el ceremonial religioso y las fiestas populares de la comunidad, para las cuales tienen una innumerable variedad de inciensos, copales, pócimas, velas y conjuros por mencionar algunos.

Las artesanías que presentan auge en la actualidad son los textiles, pues para el 2001, había muy pocas en el lugar; pero según la investigación de campo realizada en 2016, se encontraron muchas mujeres dedicadas a esta oficio que ellas denominan *los paños*.

Los modelos producidos en las artesanías de la jabonería se repiten. Sus formas y colores no varían. Este aspecto concuerda con lo expresado

por José Tudela cuando manifiesta que: “el arte popular es generalmente estacionario, que repite sus modelos incesantemente, sin apenas variar sus formas y coloridos” (Tudela, 1968: s/n de página).

Los laboriosos artesanos de Samayac se distinguen por la dedicación y empeño puestos de manifiesto en la producción de las distintas artesanías. Por otra parte, tienen una posición social reconocida en la comunidad; lo cual se pudo observar durante el trabajo etnográfico que, “es valioso puesto que aporta datos y descripciones de las tradiciones de un determinado grupo social” (La Farge y Byers, 1997: 15).

La cochura del jabón, expele abundante humo de olor fuerte y penetrante que irrita las vías respiratorias de quien no está habituado a este proceso de cocción. Sin embargo, las jaboneras están habituadas a respirarlo y según indicaron no les produce ningún efecto. Con toda normalidad remueven de vez en cuando la mezcla y cada vez que sumergen la paleta al fondo del tonel, expele cantidades de humo que se impregna en la ropa, cabello, techos, paredes y, desde luego, sin lugar a dudas, en las vías respiratorias que a la larga, podrían producir graves problemas de salud.

Se pudo observar que todas las jaboneras realizan la cocción a fuego

directo en los toneles y es necesario estar moviendo la mezcla. La familia de doña Lucía Raymundo en lugar de toneles usa peroles que están colocados sobre una parrilla de hierro y puestos dentro de hornos de barro, para mayor aprovechamiento del calor y la mezcla de grasa y lejía hierve por varios días y no necesita moverla.

No solo de grasa animal se puede elaborar jabón, se pueden utilizar las grasas vegetales como el aceite de coco, palma, maíz, linaza, algodón, cacahuete, ricino, entre otros. Históricamente el uso del aceite de oliva ha sido favorito en la utilización de la jabonería, pero los costos son elevados. Según Lamborn (1944: 48), se conocen “más de 200 especies de plantas cuyos granos se utilizan en la fabricación del aceite para el alumbrado, la medicina, la alimentación, el jabón y los lubricantes para maquinaria”. Muchas de estas plantas provienen de regiones tropicales, por lo que, teniendo Suchitepéquez un clima similar, bien podrían cultivarse y aprovechar sus aceites para diversidad de productos. Finalmente, el jabón es un artículo esencial para el aseo en general. Tiene gran aceptación y demanda por parte de los consumidores. Es, además, una actividad comercial importante, pues es indispensable para todo uso, por lo tanto, su venta es altamente productiva.

Glosario

- Abatanado:** Desengrasado de la ropa.
- Ácidos grasos:** Materias primas que se obtienen de someter las grasas y aceites naturales a altas temperaturas.
- Álcali:** Son los productos extraídos directamente de la sal ordinaria y de la ceniza.
- Asoleadero:** Lugar seleccionado para exponer la ropa al sol. En el área rural, el lugar preferido lo constituyen las grandes piedras en la ribera de los ríos.
- Estearina:** Grasa no comestible y destinada a la elaboración de jabón.
- Lejía:** Agua en que se han disuelto los álcalis obtenidos de la ceniza de madera.
- Liruche:** Nombre popular de la drupa del árbol de jaboncillo (*Sapindus Saponaria*). Propio de los climas secos.
- Hidróxido de sodio:** Conocido también como soda o sosa caústica, se usa para fabricar jabones detergentes.
- Marmita:** Olla de metal, con tapadera ajustada con una o dos asas.
- Drupa:** Frutos ovalados de color verdusco o amarillento. Cuando maduran toman color marrón.
- Saponificar:** Convertir en jabón un cuerpo graso, por la combinación de los ácidos que contiene con un álcali u otros óxidos metálicos.
- Saponificación:** Proceso químico por medio del cual, las grasas se convierten junto con los álcalis producidas por la ceniza, en jabón.

Referencias bibliográficas

- Aretz, I. (1975). Guía clasificatoria de la cultura oral tradicional. En: Teoría del Folklore en América Latina. Venezuela: Biblioteca INIDEF 1.
- Dary, C. (1988). Artesanías de Santiago Atitlán. Guatemala: Boletín La Tradición Popular No. 70. CEFOL-USAC.
- Déleon, O. (1992). Una muestra de juguetes populares de la ciudad de Guatemala. Guatemala: Boletín La Tradición Popular No. 86-87. CEFOL-USAC.
- Déleon, O. (1988). La mujer artesana indígena de Guatemala. Guatemala: Boletín La Tradición Popular No. 66-67. CEFOL-USAC.
- Díaz, B. (2009). Verdadera y notable relación del descubrimiento y conquista de la Nueva España y Guatemala. Guatemala: Guatemala C. A. Tipografía Nacional. Editorial José de Pineda Ibarra.
- García, N. (1982) Las culturas populares en el capitalismo. México: Editorial Nueva Imagen.
- González, C. (2001). Validación del análisis físicoquímico para el control de producto en proceso en una planta de saponificación continua. Guatemala. Tesis de Grado. Escuela de Ingeniería Química. Facultad de ingeniería. Universidad de San Carlos de Guatemala.
- Kirk, R. (1962). Jabón Enciclopedia de tecnología química. México: Primera edición en español México. Unión tipográfica editorial hispano-Americana. Tomo IX.

- Kirschenbauer, H. (1964). *Grasas y Aceites Química y Tecnología*. México. Compañía editorial Continental, S. A.
- La Farge, O. Byers, D. (1997). *El pueblo del cargador del año*. Fundación Yaxté Plumsock Mesoamerican Studies/ CIRMA. Primera edición.
- Lamborn, L. (1944). *Los métodos más modernos para la fabricación de jabones*. Buenos Aires. Editorial Glem.
- Lombardi, L. (1978). *Análisis de la cultura subalterna*. Antropología Cultural. Buenos Aires: Editorial Galera.
- McBryde, F. (1969). *Geografía cultural e histórica del suroeste de Guatemala*. Guatemala: Editorial José de Pineda Ibarra, Ministerio de Educación–Guatemala, C. A. Seminario de integración social guatemalteca. Publicación No. 24 Tomo II.
- Novelo, V. (2005). *La Tradición artesanal de Colima*. Colima, México: Primera edición Dirección General de Culturas Populares e Indígenas.
- Pérez, D. (2010). *Estudio de la consistencia de los jabones de paila en función de la concentración de aditivo-silicato de sodio alcalino-incorporado en el proceso de fabricación*. Guatemala. Tesis de Grado. Escuela de Ingeniería Química. Facultad de Ingeniería. Universidad de San Carlos de Guatemala.
- Samayoa, H. (1962). *Los gremios de artesanos en la ciudad de Guatemala. (1524-1821)*. Guatemala: Editorial Universitaria. Universidad de San Carlos de Guatemala. Vol. Núm. 39
- Solórzano, O. (2006). *Costeo directo aplicado a una empresa productora de jabón*. Guatemala: Tesis de Grado. Facultad de Ciencias Económicas. Universidad de San Carlos de Guatemala.
- Standley, P. y Steyermark, J. (1949). *Flora de Guatemala*. Chicago Natural History Museum, 24 (VI).
- Tudela, J. (1968). *Arte popular de América y Filipinas*. Madrid. Instituto de Cultura Hispánica.

Fotografías

Aracely Esquivel Vásquez y Miria Esquivel Vásquez.



Ceniza en costal.



Grasa solidificada.



Sebo crudo.



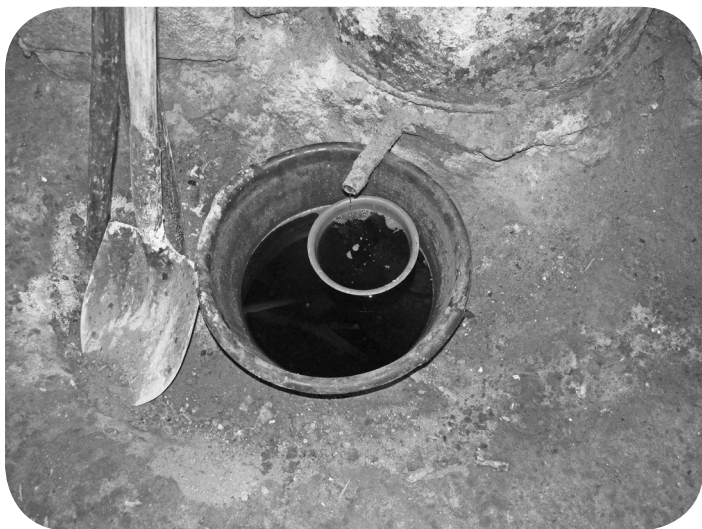
Toneles para preparar lejía.



Filtro de canasto para el destilado de la lejía.



Destilado de la ceniza.



Lejía.



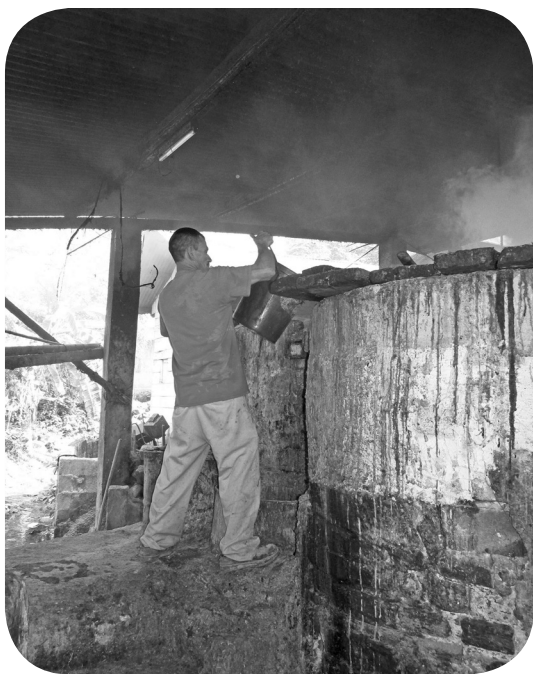
Cocimiento de la grasa.



Cocimiento de jabón en tonel.



Cocimiento de jabón en perol.



Don Rubén incorpora lejía a la mezcla de cocimiento.



Leña para la cocción.



Galera de cocción en la casa de doña Ponciana Chum.



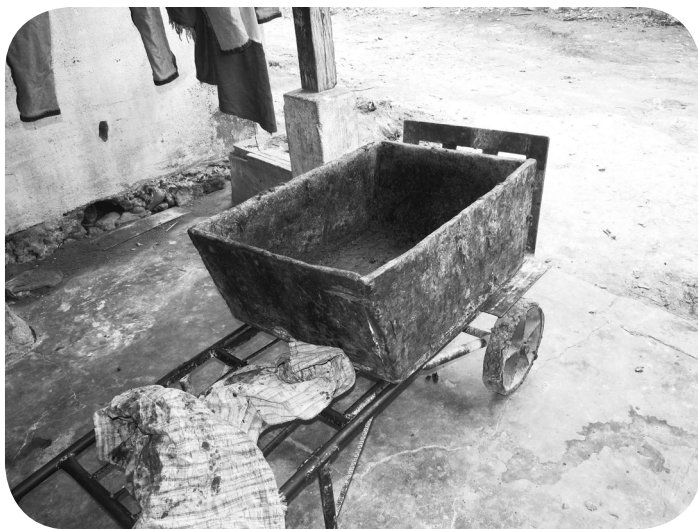
Jabonera doña Antonia Ortiz Pérez.



Jabonera doña
Cristina Solval Rodríguez.



Jaboneros esposos: doña
Ponciana Chum y don
Francisco Chuc.



Artesa para
echar el jabón
caliente.



Doña Rosario López saca
el jabón del tonel para
llevarlo a la artesa.



Artesa con jabón caliente, previo a bolearlo.



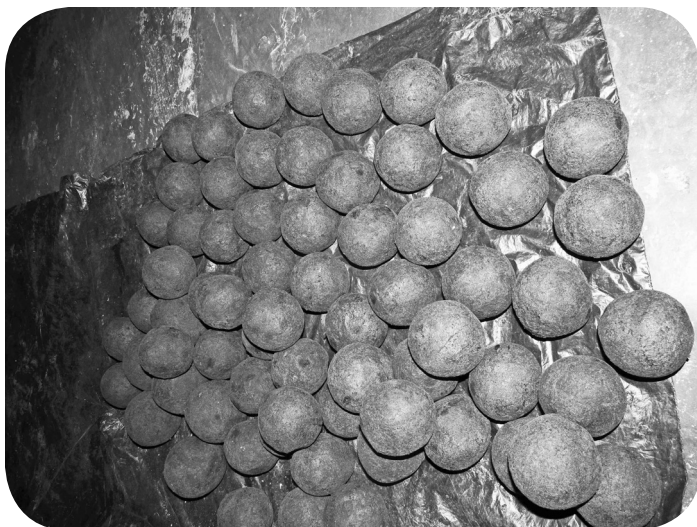
Artesanas, pesan y bolean el jabón.



Canasto con 125
bolas de jabón,
listas para la
venta.



Jabonera doña Catarina
Mejía Ajmac.



Bolas de jabón.



Jabonera doña
Lucía Raymundo.



Mujeres
bolean jabón
en la jabonería
La Bendición
de Dios.

Venta de jabón
negro en el
mercado de
Samayac.





Doña Cristina Solval llena una cubeta con leña.